

129

Bilbao, 22 de Setiembre de 1.977

A la Asamblea de Parlamentarios Vascos

VITORIA.-

Acabo de recibir una comunicación en la que se me da cuenta de una reunión a celebrar conjuntamente, por el Partido y Diputados y Senadores, el 23 de los corrientes, a las 7 de la tarde. Sintiendo muy de veras, a esas horas me encontraré en el llamado salón de Ministros, del Palacio de las Cortes, ocupado en la exquisita tarea de preparar el orden del día de la luminosa sesión, no dudo que así va a ser, del 28 de Setiembre. Sinceramente creo que la reunión de Vitoria es infinitamente más importante que la de Madrid, pero, quiera o no, son responsabilidades del oficio.

Decía que para mí tenía extraordinaria importancia la reunión del próximo viernes porque desde hace ya unos días tenía el propósito de aprovechar la primera oportunidad que se me presentara, para plantear conjuntamente problemas que cada día a mí me preocupan más.

Parto del hecho de que la función parlamentaria es algo totalmente inédito, no solamente para nosotros, sino también para el propio Partido y no digamos para el público electoral. Creo que cada uno entiende la función a su modo, lo cual me parece en estos momentos obligadamente lógico, aunque de aquí nace una distinta interpretación de función, con las consecuentes secuelas de imagen.

Pero no es un problema de filosofía abstracta lo que me preocupa, sino hechos concretos que voy a tratar de sintetizar.

Desde la experiencia estrictamente personal que estoy viviendo, además de las funciones propiamente parlamentarias, me veo absolutamente inmerso en una serie de contactos, reuniones, correspondencia, visitas y nada digamos de llamadas telefónicas, procedentes de los más heterogéneos lugares y con los más diversos fines. Muchas de ellas obedecen sin lugar a dudas a esa imagen que algunos tienen de que "ya que te hemos elegido, al menos me tienen que resolver este problema".

Este es un riesgo que creo que no lo podemos evitar, por lo que tampoco me preocupa excesivamente. Cada uno de nosotros lo tendremos que aguantar en la medida de nuestras posibilidades e imaginación.

Sin embargo una buena parte de esas relaciones vienen ariginadas por personas y sectores, con problemas evidentemente colectivos, que trascienden del caso particular antes aludido. Pongo ejemplos; desde grupos profesionales, industriales o laborales, que tienen una problemática concreta y que está deseando de ser oídos por la esperanza que tienen que, en un futuro parlamentario próximo, cuando salgan a debate temas o cuestiones relacionadas con ellos, las personas implicadas en la actividad parlamentaria, conozcamos su problemática particular y tengamos información y dossiers adecuados para dar una respuesta al tema, hasta aquellos otros que conscientes del vacío institucional y aún de poder que existe en algunos aspectos, tanto referentes a la vida pública como a la privada, buscan el amparo de un partido político o de alguna persona representativa en estos momentos, para llevar a cabo tal o cual tarea, en la que esperan no solamente la mera presencia física nuestra, sino una colaboración inteligente para enfocar los problemas.

A este cúmulo de planteamientos, en los escasos meses que llevamos, yo no he podido responder más que diciendo "tener un poco paciencia", "acabamos de empezar y todo hay que organizarlo", etc. etc. Evidentemente el tiempo que ha pasado es muy pequeño, pero a la gente le parecen siglos porque los meses transcurridos deben ser sumados a los cuarenta años que nos han precedido, de los cuales no tenemos ninguna responsabilidad, pero de hecho han pasado y cuentan.